

Las tertulias celebradas en las boticas tuvieron una notable relevancia en la vida cotidiana española durante el siglo XIX y comienzos del XX. En ellas coincidían vecinos de distinta condición social, profesionales liberales, pequeños comerciantes e incluso personajes vinculados al ámbito político y cultural. La farmacia se convertía así en un espacio híbrido entre establecimiento sanitario y lugar de encuentro ciudadano, donde se comentaban noticias, se discutían cuestiones locales y se compartían inquietudes sociales. Este carácter de centro de convivencia explica que las boticas aparezcan frecuentemente representadas tanto en la literatura costumbrista como en la pintura y el teatro.

La zarzuela, siempre atenta a reflejar ambientes populares y tipos reconocibles para el público, incorporó con frecuencia la figura del boticario. Estos personajes solían presentarse como hombres maduros, respetables y económicamente acomodados, aunque también susceptibles de convertirse en objeto de comicidad o de situaciones sentimentales. En *La verbena de la Paloma o El boticario y las chulapas y celos mal reprimidos*, del maestro **Tomás Bretón** y Hernández (1850-1923), con libreto de **Ricardo de la Vega** y Oreiro (1839-1910), don Hilarión encarna precisamente esa mezcla de prestigio social y ridículo amable que tanta aceptación tuvo en el género chico. Su presencia no solo aporta comicidad a la trama, sino que también permite retratar el ambiente castizo madrileño de finales del siglo XIX, marcado por la vida vecinal, las fiestas populares y las relaciones cotidianas entre distintas clases sociales.

La popularidad de esta obra fue extraordinaria desde su estreno y pronto pasó a formar parte del imaginario colectivo español. La figura de don Hilarión, con su característica actitud galante y su célebre referencia a “las ciencias adelantan que es una barbaridad”, terminó convirtiéndose en uno de los personajes más reconocibles de la historia de la zarzuela. A través de él se proyecta también una visión irónica del progreso y de los cambios sociales de la época, reflejando las tensiones entre tradición y modernidad que caracterizaron la sociedad española de finales del siglo XIX.

En el terreno pictórico, las representaciones de interiores de boticas y reuniones populares permitieron a numerosos artistas captar escenas de gran riqueza humana y expresiva. José **Gutiérrez Solana** (1886-1945), especialmente interesado en mostrar los ambientes más auténticos y populares de España, retrató estos espacios con una mirada intensa y en ocasiones sombría. En *La reunión en casa del boticario*, el artista no se limita a describir un encuentro social, sino que construye una escena cargada de simbolismo y profundidad psicológica. Los personajes aparecen concentrados en la conversación, envueltos en una

atmósfera casi teatral que acentúa el carácter costumbrista y a la vez crítico de la composición.



La reunión en casa del boticario. José Gutiérrez Solana, h. 1934.

Fuente: <https://wikioo.org/es/paintings.php?refarticle=8BWTL&titlepainting=La%20reuni%C3%B3n%20de%20la%20botica&artistname=Jos%C3%A9%20Guti%C3%A9rrez%20Solana>. Marzo, 2026.

La relación entre la zarzuela y la pintura vuelve a evidenciarse en este tipo de escenas, ya que ambas disciplinas compartieron el interés por representar la vida cotidiana y los ambientes populares urbanos. Tanto sobre el escenario como en el lienzo, la botica se convierte en un símbolo de sociabilidad tradicional y de convivencia vecinal, mostrando cómo determinados espacios cotidianos adquirieron una dimensión cultural y artística de gran relevancia en la España contemporánea.